

# La copla en la posguerra: espectáculos y protagonistas

Andrés Peláez

---

*La copla en la Biblioteca Nacional de España*

Del 3 de febrero a 12 de abril de 2009

Exposición organizada por: Biblioteca Nacional de España

Comisarias: Alicia García Medina y Nieves Iglesias Martínez



La Copla

## *La copla en la posguerra: espectáculos y protagonistas*

Andrés Peláez

El baúl de la Piquer, como siempre habíamos sospechado vagamente, era un resumen familiar y gastronómico del país, y todo eso afloraba al ambiente cuando doña Concha Piquer salía a escena, como si los baúles se abriesen para perfumar de oro militar, incienso religioso y mirra financiera a los grandes públicos.

Ya en los años cuarenta era mítico el baúl de la Piquer, pero ahora sabemos que en aquella España hambrienta sí había cosas, muchas cosas, y algunas las llevaban siempre consigo, por necesidad o por capricho. Concha Piquer fue sencillamente genial y su «Tatuaje» es la quinta sinfonía de lo popular que nos ambienta en nuestra infancia.

Francisco Umbral  
(El Mundo, 26.01.2002)

### **I**ntroducción

La tonadilla o la copla, como todo espectáculo teatral, necesita el intérprete. La labor de este último es decisiva para el éxito. Hasta tal punto que uno y otra —intérprete y tonadilla— llegan a fundirse estrechamente, a hacerse como una sola reali-



# Copla

dad escénica. De modo habitual suele vincularse el género a las figuras femeninas que lo encarnaron sobre el tablado. Sin embargo, hubo también tonadilleros, muchos de ellos excelentes. Pero en definitiva son ellas las que han quedado como representantes y hasta símbolos de tal modalidad lírica. Este hecho es muy frecuente —ayer como hoy— en ciertas parcelas del teatro. A él no son ajenas la leyenda, el aura de novelería, y hasta de pasodobles, que en ocasiones acompaña a las mujeres que hacen de ese trabajo su profesión.

La tonadillera, en definitiva, no es únicamente la que da vida sobre el tablado a las palabras y la música escrita para ella. Es, llega a ser desde el siglo xviii, como un emblema. Es la afirmación de lo popular y castizo frente a corrientes extranjerizantes que se filtraban en las modas y modos hispanos. Es una proclamación de esencias hondas, a veces abandonadas o traicionadas. Por ello gran parte del pueblo se identifica con la copla y hace de ella un ídolo, algo que va más allá del simple artificio escénico. La tonadillera, desde el escenario, influye en las costumbres, en las modas y hasta en el lenguaje. No es, en suma, una intérprete teatral de mayor o menor éxito, sino la encarnación de un sentimiento común, de un estado colectivo de ánimo.

Esto es lo que da a su personalidad y su trabajo un sentido que casi podría llamarse social, al recoger de la calle y de la vida emociones, desenfados y sonrisas que son el verdadero latido del pueblo.

Son centenares las intérpretes que han inundado los escenarios de todos los teatros de España y de Hispanoamérica, entre las que hay que destacar a La Goya, Amalia Molina, Raquel Meller, Mari Paz, Estrellita Castro, Concha Piquer, Imperio Argentina, Juana Reina, Lola Flores, Antoñita Moreno, Gracia de Triana, Luisa Ortega, Gracia Montes, Carmen Sevilla, Paquita Rico, Marifé de Triana, Nati Mistral, Rocío Jurado, Isabel Pantoja y Pasión Vega, entre otras muchas; y de ellos hay que citar a Miguel de Molina, Pepe Blanco, Angelillo, Tomás de Antequera, Manolo Caracol, Juan Valderrama, Antonio Molina, el Príncipe Gitano, Miguel de los Reyes, Manolo Escobar y Carlos Vargas.

Letras del alma, del pueblo, de la calle, se sintetizaron en microhistorias a veces desgarradoras, a veces misteriosas y a veces llenas de la alegría de un patio común en noches de verano. Letras de los poetas Quintero, Raffles, Gil Asensio, Oliveros Castellví, Rafael de León, Antonio Quintero, Antonio García Padilla, Xandro Valerio, Salvador Valverde y José Antonio Ochaíta.

Poemas que musicaron los compositores Padilla, Penella, Quiroga, Juan Mostazo, Juan Solano, Genaro Monreal, Muñoz Román, Fernando Moraleda, Luis Rivas, Perelló, Montorio y Gordillo y tantos otros.

López-Quiroga, Manuel (1899-1988)

*Y sin embargo te quiero.*

San Sebastián, Columbia, 1963

Intérprete: Conchita Piquer





Copla

Con este valioso equipaje la copla o tonadilla viajó siempre en tercera y se alojó, muchas veces, en pensiones arruinadas. Teatros desventajados, con frío en el escenario y en el patio de butacas; decorados formados con teloncillos de papel o tela, mil veces repintados. Cuerpos de baile, que ni lo uno ni lo otro; orquestas con más animosidad y vocación que efectividad y formación. Espectáculos como *María Reyes*, *Rumbo*, *Cancionero*, *Puente de coplas*, *Tonadilla*, *Dolores la Macarena*, *Las Calles de Cádiz*, *Soleares de España*, *Zambra*, *Pasodoble*, etcétera, etcétera, escaparon de tan triste realidad. Y en otros casos sólo la pasión, el buen hacer y el poder de su «estrella» conseguía salir a flote de tan tristes naufragios.

Expo 92 en Sevilla produjo el espectáculo *Azabache* como gran homenaje a la copla. Y lo fue. Ordenaron y limpiaron las partituras Manuel Balboa y el maestro Roa; se crearon las más hermosas coreografías a cargo de Cristina Hoyos y Manuel Marín; Franca Squarciapino visitó la copla de modo irreprochable y ordenó todos estos mimbres Gerardo Vera. Y contó con las voces inigualables de Rocío Jurado, Imperio Argentina, Juana Reina, Nati Mistral y María Vidal. Y a partir de este momento la copla entró por derecho en la historia de los grandes espectáculos.

### *La copla: los protagonistas:*

La copla y su puesta en escena, tal y como ahora estamos acostumbrados, tiene sus principios en La Goya, que a partir de 1911 se presentaba

«transformada» para cada una de las tonadillas que interpretaba, dejando atrás el traje de cupletista o el de andaluza, con falda de volantes y mantoncillo, que era lo habitual. Ella creó la *canción escenificada*, en la que desarrollaba sus dotes de actriz muy expresiva, y en la que creaba un ambiente con cualquier detalle de decorado sintético, pero, sobre todo, con su actitud y su gesto.

Es en la década de los cuarenta cuando nuestra canción se afianza definitivamente, imponiéndose su soberanía, al revalorizarse todo lo genuinamente popular, lo autóctono. Una canción como cultura de masas, pero que fue testimonio de toda una época por obra y arte de una serie de poetas y letristas como Rafael de León, Xandro Valerio, José Antonio Ochaíta, Antonio Quintero y Salvador Guerrero, entre otros, que con sus letras, impregnados de las más populares esencias del lorquismo, crearon este nuevo tipo de canción con la que alcanzaron fama y escribieron una atrayente página dentro del folklore nacional.

En aquella España de la posguerra, entre milicianos y falangistas, entre ruinas y cochambre; en esa España de desfiles victoriosos y de exacerbado catolicismo, triunfan Imperio Argentina y Miguel Ligeró con *Morena Clara* y con la desenfadada canción *Échale guindas al pavo*, de Perelló y Cantabrana; Miguel de Molina con *La bien pagá*, de Perelló y Mostazo; y Estrellita Castro, con *La morena de mi copla*, de Castellanos y Jope; pero, funda-



mentalmente, Concha Piquer con *Tatuaje*, de León, Valerio y Quiroga, así como con *Ojos verdes* y *La Parrala*.

Las canciones de la Piquer eran canciones para sobrevivir... canciones para sobreponerse a la oscuridad, al vacío, al miedo interior. Eran canciones con calor y sentimiento, que se escuchaban una y mil veces. Canciones que se sabían de memoria porque se vivían intensamente. Canciones para ser cantadas y retenidas; canciones para ayudar a los españoles en el esfuerzo de resistir, en la necesidad de seguir luchando.

Concha Piquer, un mito de España, llenó un cuarto de siglo de historia española dentro y fuera de nuestro folklore, ya que sus canciones gozan ya de la intemporalidad. *La copla andaluza*, de Antonio Quintero y Pascual Guillén, *Ropa tendida* (espectáculo inspirado en *Las calles de Cádiz*, que Ignacio Sánchez había creado para *La Argentinita*), de Rafael de León y posteriormente *Cabalgata*, un espectáculo creado por Daniel de Córdoba, en 1951, que recorrió toda la América Hispana, con especial parada en La Habana, son grandes hitos en los que se recogía lo mejor del repertorio de la tonadillera valenciana.

Otro de los grandes mitos fue la excepcional tonadillera y bailarina Mari Paz, que falleció a los veintiún años, en plena fama. De ella cantaron su fama y su buen hacer Rafael de León: «La mejor bailarina que había en el mundo»; el escritor y crítico teatral, Alfredo Marquerie: «Era



Lucio Mediavilla, José (1890-1958)

*Dale tus amores.*

Madrid, Ildefonso Alier, [1912]

Copla

una de las figuras de más mensaje y de más promesa dentro de la coreografía nacional»; el escritor Tomás Borrás, esposo de La Goya: «Bailó sin ruido y sin mover el aire».

Son años en los que triunfa plenamente Imperio Argentina, quien, aunque nacida en Buenos Aires, por su gracia y por su arte fue apellidada *La novia de España*. Triunfó en el cine y en la canción, con una de las voces mejor timbrada de la canción española. Sus películas, *Morena Clara* (1936) y *Carmen la de Triana* (1938), ambas dirigidas por Florián Rey, dan buena prueba de ello. «Estas películas se hicieron en Berlín, durante nuestra guerra. La segunda fue una versión libre de la obra de Merimée. Sin duda, la más española y la más cinematográfica de todas las Cármenes que en el mundo han sido. Para salvar el tópico allí estaban Florián Rey e Imperio. Y lo salvaron muchas veces». (Florentino Soria, *Film Ideal*, Madrid).

La gracia sevillana, el tronío y la majeza estaban representadas por la genial y original Estrellita Castro, la que mejor decía y la mejor encarnación de la tonadillera folklórica. Menuda y morenita, con su traje de gitana de mil lunares, con su peineta, el clásico y eterno rizo sobre la frente y ataviada de numerosos collares, inmortalizó el bellissimo pasodoble de García Padilla y Mostazo: *Suspiros de España*.

Estrellita fue muy fiel a Rafael de León y al maestro Quiroga, de los que estrenó temas como *Las coplas de Luis Candelas*, *Romance morisco*, *Lola, la naranjera*, *El tirolero gitano*, *Cantar*

*gitano*, *Paloma*, *María de la O*, *Pregonos de Sevilla*, *Coplas*, y un largísimo etcétera.

El 12 de octubre de 1939 debutaba en el Teatro España de Jerez de la Frontera Lola Flores. El diario *Ayer* destacaba al día siguiente su fibra artística, su donaire, su desenvoltura y su entusiasmo. Pocos meses después formaría pareja con el maestro del canto Manolo Caracol. Y a lo largo de doce años, la Flores y el Caracol arrebatarían de entusiasmo a los públicos de toda España, en una perfecta conjunción del desgarró, el temperamento y la fuerza racial de ella con la calidad, la hondura y el buen decir de él.

Para la pareja escribieron Quintero, León y Quiroga sus más certeros espectáculos de arte español. Merecían la pena, aunque sólo fuese por contemplar el arranque vital de Lola Flores, convulsa, posesa, crispada en su personalísima interpretación del baile mientras su compañero cantaba aquello de *La Salvaora*. O cuando era ella la que se arrancaba con el impresionante *Lerele*, que mereció todo un artículo laudatorio de César González Ruano.

Otra de las parejas que alcanzaron notable popularidad, en otra línea ajena a la línea flamenca, fueron Carmen Morell y Pepe Blanco, que alcanzaron gran éxito con aquellos pasodobles que cantaban a dúo: *España de mis cantares*, de Quintero, León y Quiroga; *Amor que vienes cantando*, de Flores, Llabrés Blanco y Codóñez. Ella era guapa, distinguida y elegante, con voz bien timbrada y fina. Él, logroñés de origen, se inventó una versión del chuleta madrile-



# Copla



*Cancionero del cine español*  
Barcelona, Ediciones Fonográficas, 1975

*Copla*



ño —así los definía Vizcaíno Casas—. Pero lo que ha quedado de la pareja son las canciones de Pepe, en especial, su pasodoble *Sombrero*.

Desde Barcelona triunfó en toda España Rosita Ferrer, que se retiró pronto, en 1978, tras intervenir en el programa de TVE *Cantares*, dirigido por Lauren Postigo. Rosita fue una gran seguidora y entusiasta de Concha Piquer, de la que interpretó con indudable personalidad *Tu eres mi marido* y *Con divisa verde y oro*.

Son estos, los 50-60, años de un auge del folclorismo andaluz. Son años de los espectáculos de Concha Piquer, Juanita Reina, Antoñita Moreno, Angelillo, Juanito Valderrama y El Príncipe Gitano. En este conjuntoseudoflemenco destacó Miguel de los Reyes, seguidor de Miguel de Molina.

Pero, las grandes triunfadoras de la década de los cincuenta fueron las componentes de la «generación de las miarmas»: Paquita Rico, Carmen Sevilla, Lola Flores, Juanita Reina, Marujita Díaz, Lolita Sevilla, Antoñita Moreno y Marifé de Triana.

Más de cuarenta años llevó Juanita Reina la copla por toda España e Hispanoamérica. Verdadera reina de la canción española de voz potente, amable y melodiosa. Y la que, junto a la Piquer, mejor ha «pisado» el escenario mientras interpretaba con su célebre paseíllo. De niña admiró a Imperio Argentina y a Estrellita Castro. A los once años comenzó a cantar en bautizos, comuniones, bodas y fiestas familiares. Y debutó a los trece años en el Teatro Cer-

vantes de Sevilla. Su primer espectáculo con ella como protagonista fue *Los churumbeles* producido por su padre, donde ya cosechó importantes éxitos con tres temas de Naranjo: *La Niña Blanca*, *El Cristo de los Faroles* y *La Lola*. Para debutar en Madrid, en el Teatro Reina Victoria, el trío León, Quintero y Quiroga, a los que siempre fue fiel, al igual que la Piquer, le escribieron el espectáculo *Tabaco y seda*, con el que recorrió toda España.

Fue una estrella importante en el cine, contratada por Cifesa, con la que hizo *La Blanca Paloma*, (1941), *Canelita en rama* (1946), *La Lola se va a los puertos* (1947), *Vendaval* (1947), *Lola la piconera* (1952) etcétera. En ella interpretaba sus grandes éxitos como *Una cantaora*, *Callejuela sin salida*, *Yo soy esa*, *Y sin embargo te quiero*, *Lola la piconera*, *Francisco Alegre y olé*, *Capote de grana y oro...* y así hasta un centenar.

Su última aparición en un escenario fue en 1992, con motivo de la Expo de Sevilla, en el espectáculo *Azabache*, dirigido por Gerardo Vera, junto a Rocío Jurado, Nati Mistral, Imperio Argentina y la debutante María Vidal, como ya hemos señalado anteriormente.

Antoñita Moreno, de espléndida y desgarradora voz, nacida en La Puebla de Río, gana su primer concurso de saetas, género de la que sería magnífica intérprete, a los doce años. Se presenta en Madrid en 1948 en el Teatro Calderón, con una comedia arrevistada, *Dos gemelos de oro*, de Luis García Sicilia y el maestro Monreal, en el que Blanquita Suárez le en-



# Copla

regaría un trofeo donde la consagraba como «estrella de la canción», conquistando ya al difícil público madrileño. Su posterior espectáculo *Sortija de oro*, original de Ochaíta, Valerio y Solano, con dirección coreográfica de Luisa Pericet, se mantuvo durante muchos años por España e Hispanoamérica. En 1951 estrena en el Lope de Vega de Sevilla *Antonia la cantaora*, novela por entregas de Ochaíta, Valerio y Solano. Pocos años después Luis Escobar le dirige el espectáculo *Los reinos*, original del mismo Escobar y Jorge Llopis con música de Moraleda y Romo, que se estrena en el Teatro Maravillas de Madrid.

Acudimos a las palabras que la académica Carmen Conde dedicó a esta intérprete: «Esta mujer es Pueblo; todos los pueblos de España, a los que tan profundamente ama. Su voz ha recibido las voces populares y las exquisitas. Pasan por su voz ríos que la fertilizan. Una auténtica entrega, depuración cuidadosa y todo el amor que se ofrece a la más fiel interpretación del canto, que acaricia y clarifica las palabras estremeciéndolas con la vida rica de su don leal».

Paquita Rico ha paseado su arte, su belleza y sus canciones por toda España, Hispanoamérica, Francia y Portugal. Ha intervenido en un número importante de películas desde que Florián Rey la contratara en 1948 para *Brindis a Manolete*. Pero su verdadero triunfo fue al interpretar a la reina Mercedes junto a Vicente Parra en *¿Dónde vas Alfonso XII?* En teatro



Carmen Morell y Pepe Blanco.  
(Barcelona), Compañía del Gramófono Odeón, 1971

Copla

interpretó a la protagonista de *Bodas de sangre*, de García Lorca, dirigida por Tamayo, en el Teatro Bellas Artes. Ángel Fernández Montesinos escribió y la dirigió en dos de los espectáculos más interesantes de estos años: *Una estrella para todos*, de Arozamena, Montesinos y Rafael de León, en 1964 y *Ella*, de Arozamena, Montesinos y música de Buendía, Quiroga y el maestro Alonso, estrenado en 1966.

Lolita Sevilla, feliz intérprete de *Bienvenido mister Marshall*, debutó en Madrid en 1949. Y, tras una larga temporada en Barcelona, regresa a Madrid, donde se instala con toda su familia. Luego vinieron espectáculos como *Balcón de España*, de Quiroga y Solano o *Tremolina*, de Ochaíta, Valerio y Solano, *Garbo y salero de España*, de Murillo, Villafranca, Morcillo, Ochaíta, Valerio y Solano, y en 1960 *La chica del barrio*, estampa de la película del mismo título, tal como rezaba en el programa de mano. Hizo abundante cine y ahora está retirada en Torrevieja (Alicante).

El dramaturgo y académico Juan Ignacio Luca de Tena afirmaba que «es muy difícil clasificar a Lolita Sevilla. Su espíritu cambiante, multicolor, escapa a todo análisis. Es estatua y es llama, es luz y es sombra; sólida como el pedestal de su estatua y ágil como un baile de sevillanas».

Marifé de Triana es natural de Burguilos (Sevilla) y debutó en el Teatro Circo Price de Madrid de la mano del empresario Carcellé. Álvaro de Retana la vio así: «Linda y joven, acusaba, cierto temperamento artístico, acen-

tuado al colocarse bajo la advocación del trío Quintero, León y Quiroga». Sus éxitos discográficos la animaron a ser empresaria de su espectáculo, hoy mítico, *Torre de arena*, recorriendo durante casi tres años toda España. A este espectáculo siguieron *La emperadora*, *La sombra*, *Carrusel de España*, *Coplas al viento*, *Torre de coplas*, *El café del Taranto*, *Polizones del cante*, etcétera.

No quiero dejar pasar la fiesta de exaltación del trabajo, organizada por el Sindicato del Espectáculo, que en 1949 se ofreció en el Teatro Lope de Vega de Madrid, en la que intervinieron los grandes actores y actrices del momento (Amparo Rivelles, Aurora Bautista, María Asquerino, Nati Mistral, María Jesús Valdés, Miguel Ligeró, Antonio Riquelme, etcétera) y cuyo final fue un fin de fiesta con la presencia de los grandes de la copla: Juanita Reina, Amalia de Isaura, Antoñita Moreno, Pacita Tomás, Hurtado de Córdoba, con las guitarras de Eugenio González y Roberto Font. Casi todas ellas, y algunos de ellos, intervenían con asiduidad en la Fiesta del 18 de Julio en el Palacio de la Granja. Unos con más voluntad que otros, si se tiene en cuenta que no siempre eran bien tratados. Y de ninguna manera tenían compensación económica.

Junto a ellas hay que destacar otras figuras señeras como Mikaela, Imperio de Triana, Conchita Bautista, Dolores Abril, Carmen Flores, Maruja Díaz, Gloria Romero, Gracia de Triana, Luisa Ortega, Gracia Montes, y un largo etcétera.



# Copla

Vitalista, sincera, impulsiva, desbordante de alegría es Carmen Sevilla, nacida en la capital del Guadalquivir, de donde toma el nombre para formalizar el suyo artístico con el que sustituir el de García Galisteo, poco comercial. Su padre, Antonio García Padilla, contable de una empresa, dedicaba su tiempo libre a componer canciones, con el seudónimo de Kola, para, entre otras, Imperio Argentina y Estrellita Castro.

En 1940 llega a Madrid con su familia, y Laura de Santelmo da clases a la niña y la bautiza con el nombre de Carmen Sevilla. Debuta junto a Estrellita Castro, que sería su madrina artística, como bailarina, y a los 15 años la contrata El Príncipe Gitano. Desde entonces teatro, cine y televisión. Hace años confesaba a Jesús Mariñas: «A veces me pregunto qué verá el público en mí. No me abandonó ni cuando me retiré por matrimonio. Es mi vida... Dios me ha dado el don de encantar a la gente...».

«La más grande», Rocío Jurado, es como una fiesta total, como una llama, como un torrente de voz. Es como una ola humana, más temperamental que idealista. Nació en la bellísima Chipiona (Cádiz), donde empezó a cantar en el Bar Tani canciones de Concha Piquer, y con el *Quince mil* gana un concurso de radio de 200 pesetas. Marcha a Madrid, donde es contratada por Pastora Imperio y Gitanillo de Triana para cantar en el tablao que regentaba *El Duende*. De ahí es contratada por Rosita Ferrer, que se presenta en el Teatro de la Zarzuela con el es-



Solano, Juan (1919-1992)

*Sortija de oro*.

Madrid, Ediciones Hispania (ca. 1957)

Copla

pectáculo *Pasodoble*, con música y canciones de Quiroga, Ochaíta, Valerio y Solano, y en 1971 debuta en el Teatro Calderón en la compañía de Celia Gámez con *Fiesta*. Antes, en 1969, cosechó un éxito sin precedentes actuando en el Madison Square Garden de Nueva York.

Algunas películas de escaso éxito. Y en manos de Rafael de León, Juan Solano, Manuel Alejandro o José Luis Perales se convierte en una auténtica estrella de la canción, siendo la intérprete de más amplio registro: desde el puro flamenco, pasando por la copla, a los blues o las rancheras. En 1992, en el auditorio de la Cartuja de la Expo 92 (que hoy lleva su nombre), estrena el mayor espectáculo que sobre la copla se ha producido, *Azabache*, en el que quedó claro que era la absoluta intérprete de la copla.

En una entrevista a José Miguel Ullán confesaba la Jurado: «Tuve que trabajar duro en provecho de la renovación. Yo, de pronto, estaba en un mundo donde todas las mujeres salían con moño, con el pelo echado hacia atrás, con una flor en la coronilla o detrás de la oreja. Salían con vestidos de volantes, con el canesú clásico... Yo he tenido una forma de expresarme. El personaje de Rocío Jurado, para bien o para mal, me pertenece por completo».

Isabel Pantoja, trianera del barrio del Tardón, con una potencia de voz, hiriente, quebrada y limpia, con fuerte brío expresivo que vibra en el pujante y eterno resurgir de la canción española. Hija única del gran cantaor Juan Pantoja, que po-

pularizó la canción de García del Val *Qué bonita es mi niña*. Apareció a los 15 años, el 14 de enero de 1974 en el Teatro Calderón, de Madrid, de donde fue contratada para *El Corral de la Morería* y empieza a grabar con la casa Columbia.

En 1977 monta su primer espectáculo *Ahora me ha tocado a mí*, donde interpreta los temas de Paco Cepero. Pero el verdadero lanzamiento de la Pantoja vendría de la mano de Lauren Postigo en el programa de TVE *Cantares*, emitido en el mes de marzo de 1978. Luego, junto a películas y programas de televisión, vinieron su retirada tras la muerte del torero Paquirri, su marido, su reaparición en el Teatro Lope de Vega de Madrid y una serie de escándalos que la convierten en pasto de terribles programas «del corazón» y noviazgos peligrosos, todo lo cual no impide que hoy, tras la muerte de Rocío Jurado, sea la mejor intérprete de la copla.

Entre algunas figuras que han tratado la copla de modo muy lateral, imprimiendo un sello más o menos peculiar, hay que citar a Nati Mistral, Sara Montiel, Rocío Dúrcal y Concha Márquez Piquer, absoluta heredera de su madre, Concha Piquer. Y Manolo Escobar, que merecería un capítulo él sólo.

Esta relación de voces e intérpretes soberbios tiene un broche de oro con dos espléndidas voces: Pasión Vega y Carlos Vargas.

Recientemente se han editado dos discos de antología de la canción española, *Tatuaje* y *Tatuaje 2*, en los que intervienen Ana Belén, Malú, Sabina, Víctor Manuel, Lolita, Rosario,



# Copla

Aute, Antonio Vega, Marta Sánchez, Estopa, Andrés Calamaro, Navajita Plateá, Antonio Carmona, y otros. Modos singulares de entender la copla que también presentan, con cierta originalidad, algunos intérpretes, a la vista del disco presentado recientemente por Plácido Domingo o Diana Navarro.

Para finalizar, señalemos el espectáculo que sobre la copla ha producido Javier Limón en el Teatro Rialto de Madrid *Enamorados anónimos*, con música de Quintero, León, Quiroga, Solano, Sabina y Paco de Lucía, entre otros, donde destaca la voz de Carlos Vargas. Un loable intento de los productores del musical *Hoy no me puedo levantar* para acercar al público más joven al mundo de la copla.

Pero esto es otra copla.

Perís Aragó, José (1907-2003)  
*Lola la Piconera*.  
Valencia, Vicent, 1958



Copla